

Una idea digna de estudio para solucionar el tránsito Palamós-Sant Feliu de Guíxols

Todos conocen aquel cuento del "huevo de Colón" que hizo exclamar ¡ah!, cuando se vio que la solución era tan fácil. Pues bien, algo así podría suceder con el endémico problema que, desde hace más de diez años, se plantea, en verano, con la carretera de Palamós a Sant Feliu de Guíxols, solución que no ha llegado, por cuanto siempre se busca el remedio a base de una autovía rápida que cruzara los municipios de Palamós, Calonge, Castell d'Aro y Sant Feliu.

Nuestros lectores saben, si es que leyeron nuestro artículo de hace unas semanas, las dificultades con que ha tropezado este proyecto y que aún hoy día, pese a que Obras Públicas había transigido en cargar con los mayores gastos, tres de los cuatro ayuntamientos afectados no ven la cosa tan clara como afrontar un gasto que deberían compartir con la Diputación. Y como las discusiones, o mejor dicho, para hacer más suave la cosa, las reuniones entre la Administración, la Diputación y los ayuntamientos jamás han terminado con un acuerdo definitivo, he ahí que subsiste el problema, cada temporada se agrava y los periodistas hemos hallado en el asunto una veta inagotable.

Pero resulta que, cuando menos lo pensábamos, se nos ha brindado una solución, que si a las primeras parece de Perogrullo en realidad no lo es. La idea no es nuestra, la idea ha salido del propio alcalde de Platja d'Aro, nuestro buen amigo don Juan Cargol, quien, según nos manifestó, hace años que vienen exponiéndola sin que nadie le haga demasiado caso. El señor Cargol nos dijo, simplemente:

—La solución del tránsito entre Palamós y Sant Feliu está en aprovechar la actual carretera, pero hacerla de dos carriles en cada dirección. ¿Eh, qué sencillo?

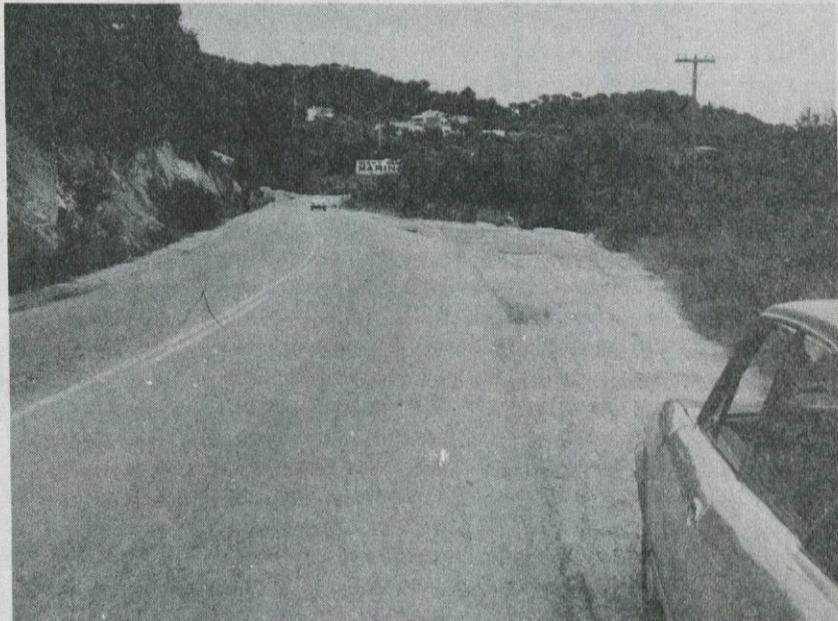
Pues, sí. Efectivamente, es muy sencillo. Y lo hemos comprobado personalmente, escrudinando metro a metro todo el trayecto desde Sant Feliu de Guíxols a Palamós, comprobando que, exceptuando contadísimos trechos, la carretera tiene ancho suficiente para ser convertida en vía de cuatro carriles, es decir, dos en una dirección y dos en otra.

Y si alguien pone en duda nuestra afirmación, le emplazo a que, despacio, recorra la distancia.

Por lo que estamos viendo, eso de la autovía va resultando una utopía, ya que pasan los años y no se avanza ni se llega a ningún acuerdo.

Verdad que lo ideal sería contar con esta autovía rápida; pero como

que adquiriesen los terrenos; después, porque les sugirió que, como mínimo, emprendieran las acciones de expropiación, y más tarde, porque no hubo avenencia entre los cuatro a la hora de aceptar lo que deberían pagar a cada uno conjuntamente con la Diputación, habida cuenta que si para unas villas la nueva carretera puede ser



Se ve perfectamente que el actual trazado de la carretera, permitiría acoplarle dos vías en cada dirección.

nos tememos que los tiempos no están para obras costosas y de bajo rendimiento, como lo sería esta autovía, cuya utilidad quedaría reducida a dos meses del año y aún sólo en unas horas punta, de ahí que la sugerencia del alcalde de Platja d'Aro es digna de ser estudiada muy seriamente, e incluso instar a los ayuntamientos afectados para que de una forma oficial la planteen ante Obras Públicas, rogándoles que se dejen de grandes proyectos y vayan a cosas factibles, cual sería aprovechar las cunetas y arcones de la actual carretera para conseguir un ancho ideal para las cuatro vías, en la seguridad que el día que se pudiera circular sobre esta remozada carretera se habrían terminado los atascos o se aliviarían mucho.

La cuestión económica es la que ha hecho imposible llevar a cabo la autovía. Primeramente, porque Obras Públicas exigió de los ayuntamientos

considerada como un lujo, para otras sería vital, y aquellos ayuntamientos no se creen en la obligación de ayudar a construir una ruta que les tiene indiferente. Y así, entre discusiones, reuniones y proyectos han pasado los años y nada se avanza; al contrario, cada año se sufre más para ir de Palamós a Sant Feliu o viceversa.

Entonces, si el terreno que ocupa la actual carretera permite, previos los arreglos técnicos que son de suponer, darle un ancho doble del actual, cabe preguntarse, ¿por qué no se afronta esta posibilidad?

Nosotros, desde las páginas de 9 PAÍS, brindamos esta idea a quien debe recogerla. Una idea que, al decir de nuestro amigo Cargol, hace años la expuso, sin que levantara demasiados entusiasmos.

Y nosotros, sin ninguna malicia, nos preguntamos: ¿por qué no se le hizo caso?

Jaime Sureda Prat